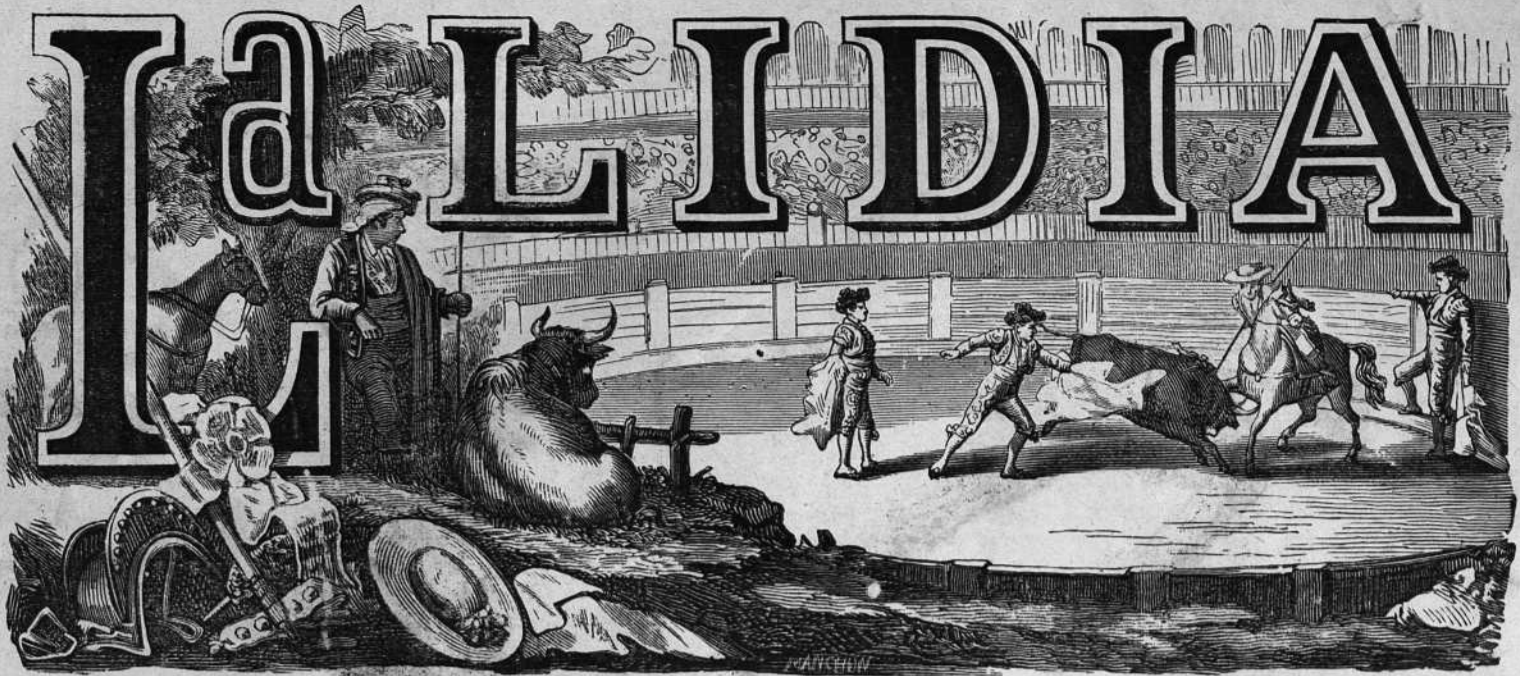


NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

EL MARTES 17.

Hasta dicho día no publicaremos el número que, según costumbre, editamos los lunes con la Corrida de Toros celebrada en Madrid; de modo que el número del lunes 16 será sustituido por el de la fecha indicada. Siendo éste el *extraordinario* de que tienen noticias nuestros lectores, constará de doble tamaño, con un dibujo alusivo á *Zaragoza*, varios artículos y reseña de las corridas de toros verificadas en dicha población.

Hé aquí que fijemos nuestro epígrafe con este título: *El Martes 17...* porque nos despedimos de nuestros lectores hasta dicha fecha.

EL CLASICISMO... RIDÍCULO.

Numerosísimas cartas, cultos é inteligentes anónimos, protestas de afamados diestros, una serie, en fin, de críticas y censuras, de recriminaciones y dicitos, han llovido sobre nuestra Redacción en estos pasados días, desde que fijamos la frase de *clasicismo ridículo* en uno de nuestros anteriores números.

El toreo serio, *plástico, geométrico*, con todas las calificaciones, por absurdas que parezcan, pero que al fin signifiquen la esclavitud de la regla y la severidad de la línea, se ha resentido con nuestro caprichoso vocablo.

Ha sido éste la pila que ha puesto en conmoción sensibles é impresionables nervios, especie de vara imantada que ha conjurado contra sí todas las tormentas de la opinión, y los rayos de la crítica.

LA LIDIA, se ha dicho por todos, ha excomulgado el toreo clásico; de sus columnas ha brotado el anatema contra lo más grandioso que reviste el arte; ha postergado la escuela rondeña (*frases de un conocidísimo diestro*), y ha puesto sobre los hombros de la estatua (*frases de un poeta*) los pies de un arlequín.

¿Qué conjuración es esta, añadimos nos-

otros, que así arremete contra nuestros juicios, invade como oleada potente los diques de nuestro prudente raciocinio, y traduce á su sabor la expresión más ó menos exacta de nuestro pensamiento?

Si las comparaciones nos fueran permitidas; si espíritus timoratos no se asombraran porque á propósito de cuestiones taurómicas trajéramos aquí á colación ejemplos y consideraciones literarias, ya nos permitiríamos decir que esta singular algarada tiene mucho de común y semejante con aquella otra que se levantó en el campo de las letras entre los románticos y clasicistas. Cuando el año 30 en Francia, y el 40 entre nosotros, la escuela romántica invadió todos los espíritus, el clasicismo... *ridículo* rompió, como divinidad ofendida, la corona que ceñía sus sienes; y errante, fanática, loca, empezó á lanzar dicitos contra los innovadores que la arrojaban del templo; pasó tiempo, y el gusto inveterado de lo antiguo se sepultó en el sillón polvoriento de las academias, y el espíritu invasor presidió las leyes del gusto, marcándolo todo con el carácter de su espontaneidad y el sello de su grandeza.

Y conste que de nuevo hemos añadido la palabra *ridículo* á la palabra *clasicismo*.

Pero ¿es que lo opinamos así? ¿Es que desdiciendo nosotros todos los fijos preceptos del arte taurómico, antepongamos á lo serio, á lo noble, á lo artístico, á lo severamente practicado, ese romanticismo taurómico (válganos la palabra) de juegos y *pasamanería*, de agilidad y gracia, de efecto y nó de peligro que preside á la ejecución de determinada escuela?

De ningún modo.

El clasicismo, ya en el toreo, como en la pintura, en la música y el arte literario, tiene un gravísimo escollo... la *ridiculedad*.

La escuela Sevillana en el arte de Montes puede tener otro grave escollo... esto que ha dado en llamarse *monería*.

Al huir de un peligro, no nos refugiamos en brazos del otro; permanecemos en el fiel, y desde allí observamos con entera imparcialidad las oscilaciones de la balanza.

SOMOS CLÁSICOS dentro de la Tauromaquia, en cuanto lo clásico determina pureza en la ejecución, obediencia al precepto, esa severidad propia en el ejercicio que supone el predominio de la inteligencia sobre el resto de las facultades. Aquella precisión del gran Romero, consignada por todos sus biógrafos, nos apasiona y agiganta el concepto de su valer; Domin-

guez en los tiempos modernos levanta también, á su favor, nuestro apasionado ánimo al admirar aquel capote prendido de dos dedos que se mecía al compás de las cabezadas de la fiera, llevándola ceñida junto á su pecho y rematando la suerte con incomparable oportunidad; sus pases de pecho son temerarios y esculpidos; su modo de citar, grave y majestuoso; su trabajo, en fin, digno de la seriedad de lo verdaderamente *clásico*.

Lo *ridículo*, pues, lo pone el público, el aficionado á *outrance*, que toma el arte por línea y la brega por ecuación algebraica, de cuya incontrovertible *x* no se ha de separar jamás el lidiador; y le obliga á tener la rigidez del mármol en sus facciones, y midele la longitud de la muleta, y cuéntale sus abundosos pliegues, y censura el milímetro de terreno que el pié del diestro perdió, sin admirar la suerte en su conjunto, ni la resultante feliz de su obra bella.

¿Es que nosotros nos entusiasmos con los *adornos...* como nos hace observar un reputado crítico? No es eso: si la forma guarda relación con el fondo, admiramos una y otra cosa; porque, entiéndase bien, la forma sin fondo que la avalore, el jugueteo junto á la fiera sin suerte que lo determine, el floreo sin la inteligencia que lo promueva, la holgura y agilidad al lado de la res sin ese superior instinto que la domestica y la vence, todo eso es *monería* insustancial que el buen gusto condena y el arte rechaza.

El arlequín muévase, alargue sus brazos, juguetea con sus piernas, pero es la cuerda secreta la que sostiene aquella flexibilidad constante de sus músculos; la escuela Sevillana ha enseñado al torero que se mueva y agite junto á los toros, pero siempre que este ejercicio, este recorte, aquel ó el otro floreo esté como la forma ajustada á su fondo, ó sea el brillo de lo hermoso revistiendo las formas de la figura que le dá esplendor.

¡Sí, señores toreros, críticos y escritores apasionados! En este sentido, y solo en este sentido, somos clásicos, y muy clásicos.

Solo huimos de la exageración cuando ésta pone su parte de... *ridículo*.

LOS TOROS DE LA EXTRAORDINARIA.

Al anunciar la Empresa de Madrid que los toros que habían de jugarse el jueves pertenecían á la vacada de D. Ildefonso Sanchez Tabernero, proce-

LA LIDIA.





dente de la antigua ganadería de Gaviria, hemos quedado perplejos sin saber qué *partida de bautismo* reconocer en dichos cornúpetos.

En la imposibilidad de satisfacer la justa curiosidad del aficionado lector, haremos constar lo que sobre *Gavirias* y *Taberneros* apunta la historia de las ganaderías bravas:

Gaviria (Sr. Marqués de). Esta famosa ganadería, antes de D. Manuel Gijón, era más antigua que la de Veragua y la de Pereiro, usando los toros de la misma enseña encarnada. El año 1858, Julian Casas se hizo dueño de ella.

Gaviria (D. Manuel). En 5 de Agosto de 1822, vieron los madrileños la lidia de toros de Gaviria, que eran procedentes de D. Vicente Perdiguero. Con los colores encarnado y verde se distinguían las reses expresadas.

Tabernero (D. Domingo). Era de Salamanca, y en 1852 ponía á sus toros distintivo blanco y amarillo.

Tabernero (D. Fernando). Este ganadero vendió á D. Joaquín Coll la vacada que en 1860 poseía en Continos (Salamanca).

Tabernero (D. José Manuel). El 26 de Octubre de 1850, corriéronse en Madrid reses de dicho ganadero. D. José Manuel era de Pericalvo.

Hemos de hacer notar que los toros salamanquinos se han distinguido siempre por sus muchos piés.

Carta de Juan Jimenez (El Morenillo) á Fernando Gomez (El Gallo).

A no dudar, los temporales que reinan estos dias interesan tambien la calma de la bóveda celeste, cuando tantos dias hace que se nos ofreció dicha carta y aún no la hemos recibido.

Bueno será que el jóven diestro la aprenda de memoria el día de su insercion en nuestras columnas, por si tiene que recitársela á muchos de sus amigos...

Que algo debe contener
y mucho debe guardar...
quien despues de prometer
tanto se deja esperar...

NOBLEZA OBLIGA...

Nuestro estimadísimo colega *El Tendido*, cuyos redactores no tenemos el honor de conocer, se ocupan con frecuencia de nuestros modestos trabajos.

Muchas veces sus atinados juicios sirven para ilustrar nuestra opinion; porque, á la verdad, no concebimos que la prontitud de su aparicion pueda armonizarse con lo prolijo de los detalles en cada corrida...

Ya sabemos á qué atribuirlo...

En la Redaccion del citado colega se sabe hermanar una gran actividad con una gran inteligencia.

ITE PROCUL, PROFANI...

No recordamos si es la tercera ó cuarta vez que hablamos en latin á nuestros lectores; en buen castellano significa esto: *¡idos lejos, profanos!*. Es una especie de excomunion que se permite la decencia contra la grosería, el libro contra el libelo, el periódico contra el papelucho.

Aludimos á una hoja, subida de color, de cuyo nombre no queremos acordarnos, que se edita en una de las más bellas capitales de Andalucía: en ella, con palabras poco cultas y decorosas, se ofen-

de ó pretende ofender nuestra modesta publicacion, á la vez que á otros varios queridísimos colegas.

No la nombraremos jamás en nuestras columnas, porque sería del todo inútil... á no ser que busquen este solo medio de *salida* los que están empeñados en sostenerla.

TOROS EN MADRID.

Corrida extraordinaria verificada en la tarde del 12 de Octubre de 1882.

A las dos y media, hora en que dirigíamos nuestros pasos al Circo taurino, la animacion no era ni con mucho la peculiar en dias de corrida, y eso que las noticias que entre los aficionados corrian respecto á la lámina de los toros enchiquerados no podian ser más favorables; verdad es que el cielo amenazaba obscuriarnos con un diluvio, y esto era lo suficiente para que mucha parte de público prefiriera quedarse en casa.

Llegamos á la plaza, y al tomar posesion de nuestro asiento, vimos que la entrada flojeaba bastante, sobre todo en las localidades altas.

A las tres en punto, el Sr. Presidente hizo la señal, y precedidos de los acordes de la música, aparecen las cuadrillas, capitaneadas por los diestros Molina, *Lagartijo* y Gomez, *Galito*: el primero lucía traje de riguroso luto, y el segundo verde oscuro con oro.

Colocada la gente de brega en su respectivo puesto, se dió suelta al

1.º Se llamaba *Campanero*, y era negro, listón. A fuerza de capotazos, pues el bicho volvia la cara, pudo Martínez pincharle una vez, sin contratiempo.

Paco Fuentes pinchó en dos ocasiones, sin percañe alguno.

El Gallito fué casi alcanzado por la res, librándole su hermano de un percañe.

Juan Molina, de lila y oro, deja un buen par cuarteando despues de una salida, intenta sesgar, y despues de otras dos salidas, cumple con un par bueno que fué aplaudido.

El Gallo, de morado con plata, deja medio par al cuarteo. El toro, durante esta faena, salta una vez por el 6.

Lagartijo brinda como es de rigor, y se vá al toro, que se encontraba en los tercios bastante incierto y por demás huido; dándole siete naturales, uno con la derecha, un cambio y una estocada á volapié, aprovechando el primer momento en que se cuadró el animal.

Aplausos justos; el puntillero acertó á la primera.

2.º Negro, listón, abierto de cuerna, se llamaba *Sevillano* y salió con muchos piés, que paró más pronto que el anterior; con voluntad tomó de Fuentes tres varas, cayendo éste una vez y perdiendo un jaco; Martínez puso seis, á cambio de dos caídas y un caballo muerto.

Los chicos Almendro y un hijo de Villaverde salen á aparear, colocando el primero un par bajo cuarteando, y otro al sesgo, sin lucimiento; el segundo no logra colocar más que medio par, tambien sesgando.

Fernando Gomez, despues de brindar, busca á *Sevillano*, y le pasa con cuatro naturales, cinco con la derecha y uno cambiado; dándole media estocada caída.

Dos naturales y uno con la derecha, precedieron á un pinchazo.

Un natural y otro pinchazo.

Otro pinchazo precedido de un natural, y otra corta buena.

Intenta el descabello y es desarmado.

El toro se echa y lo levanta el puntillero, dejando el cachete, que quita el Gallo, el cual concluye por descabellar á la fiere.

3.º *Venado*, negro, zaino, meleno, bien puesto y gran saltador á la salida, y siguiendo al Gallo, saltó tras él la barrera con tal limpieza, que llegó á meter la cabeza entre las cuerdas del tendido 1, proporcionando un gran susto á los aficionados que ocupan aquel puesto; poco despues hizo otro tanto por frente al 5.

Certero en el herir, tomó cuatro varas de Fuentes, buenas, tres de Martínez y dos de Calderón, matándoles tres caballos y dándoles dos caídas tremendas.

Galindo y Juan Molina salen á cumplir su cometido, haciéndolo con par y medio al cuarteo cada uno; detrás de Galindo saltó dos veces la barrera, y á que el toro se quedó parado en una de ellas debe este diestro no haber sufrido un percañe.

Ya está Rafael junto al Salamanquino, y á su lado Juan y el Gallo, ayudándole en la faena, que fué la siguiente:

cuatro naturales, uno en redondo y seis con la derecha; cambia el color de la muleta para darle un pase con la derecha y una corta á volapié (durante esta faena sufrió dos coladas); otra estocada de la misma clase, un pinchazo á paso de banderillas, una estocada á la media vuelta, un bajonazo, otro con la izquierda y el toro se echó; gran tempestad... de pitos. Durante su muerte, este toro saltó por el 8, el 9, el 3, el 6 y el 10.

4.º Conocido por *Leon*; negro listón bien puesto, de ménos cabeza que el tercero, salió con más piés que los anteriores, tomó, aunque doliéndose al castigo, dos varas de Martínez y tres de Fuentes, que fué aplaudido, no haciendo ninguna baja en la caballería.

Guerra señala un par cuadrando á toda ley, pero no prenden; despues medio bueno, sufriendo un baretazo; el Morenito deja tambien un par al cuarteo, bueno; aplausos merecidos.

El Gallo le pasa cinco veces al natural y dos cambiados, para una perpendicular; cinco naturales, dos con la derecha y uno cambiado, sufriendo dos coladas, fueron el preludio de una buena á volapié.

Un natural, uno con la derecha y una corta bien señalada. (Tirando la montera.)

Dos pases más y un pinchazo.

Dos pases más y otra corta en su sitio; el toro se echó á fuerza de capotes.

El puntillero, Almendro, acertó á la tercera.

5.º *Tendero*; fué un toro cárdeno, bragao y meano, que salió corriendo tanto como el anterior.

Martínez pone dos varas, cayendo en ambas, y Fuentes, que antes de estar en suerte ya había caído con el caballo que montaba, puso otras dos, cayendo en una, perdiendo cada piquero un jamelgo en la refriega.

Entre Gallo y Galindo le adornan el morrillo con dos y medio pares, correspondiendo al primero uno y medio; todos al cuarteo y regulares.

Rafael toma los trastos y oye del público un siseo, que le hace ir hacia el toro con la fé que acostumbra este diestro cuando se enfada; en corto y ceñido le da cuatro naturales, dos con la derecha; tres cambiados y una estocada á volapié, que resultó corta, pero tirándose por derecho y desde cerca; despues de esto, la faena ya resultó algo pesada, componiéndola un pase natural, uno con la derecha, de los buenos, y una en su sitio.

Cuatro naturales, uno con la derecha, un desarme y un pinchazo.

Luego le dió una corta, delantera, y otra corta en su sitio.

Dos naturales, cinco con la derecha y otra corta caída.

El puntillero á la cuarta, pitos y palmas, abundando estas últimas.

6.º *Venado*; negro, listón, bien puesto; cuando salió era ya completamente de noche; á la luz que proyectaban los prospectos que el público encendió, pudimos ver que tenía la mejor presencia.

Rafael le dió dos verónicas muy movidas.

Se entendió con los picadores cuatro veces, desmontándoles dos y dejando dos caballos en la arena.

Villaverde cuelga par y medio.

Almendro cumple con medio.

Nos fué de todo punto imposible apreciar, ni aún ver, la faena del Gallo.

RESÚMEN. La corrida puede calificarse de mediana; nada notable nos han dejado ver los matadores, y sí mucho digno de censura.

El Morenito y Guerra han puesto algunos pares buenos. De los picadores, Fuentes ha trabajado con fé; el jóven Martínez, que debutaba en esta corrida, tiene buenos deseos, y estos creemos suplirán, en parte, las faltas que se noten en su trabajo, hasta que se haga un completo picador.

Los toros, que pertenecían á la vacada de D. Ildefonso Sanchez, vecino de Terrones, provincia de Salamanca, y que han lucido divisa blanca, son aceptables, habiendo sobresalido el 2.º, 3.º y 6.º; en general, están bien criados y tienen buena estampa.

SEGUNDA EDICION.

Los incesantes pedidos que de nuestros tres últimos números se nos viene haciendo en estos dias, de provincias y Portugal, serán cumplimentados en cuanto quede terminada la segunda edicion de dichos ejemplares.

Imp. de J. M. Ducazañ, Pla.ª de Isabel II, 6.

ANUNCIOS.

LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

SE PUBLICA AL SIGUIENTE DIA DE CADA CORRIDA DE TOROS HABIDA EN MADRID.

Administracion: Plaza del Biombo, 4, bajo.

Se admiten suscripciones exclusivamente para Madrid en las principales librerías y en la calle del Arenal, núm. 27, Litografía.

PRECIO: Por un trimestre..... 2 pesetas 50 céntimos.